

La Quinta Columna como concepto educativo de la guerra de España y la dictadura (1936-1975)

The Fifth Column as an Educational Concept of the War of Spain and the Dictatorship (1936-1975)

Carlos Píriz

Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo (GIGEFRA-UCM) – Universidad de Salamanca

carlospiriz@usal.es

ORCID: 0000-0002-3646-5630

Recibido en octubre de 2020

Aceptado en noviembre de 2020

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.4.19425

RESUMEN

Al hilo de los actuales debates historiográficos, el presente artículo contribuye a cuestionar la idoneidad de la denominación de “Guerra Civil Española” al conflicto desarrollado en España a partir del verano de 1936. De la misma manera, pretende repensar sus clásicos límites cronológicos. Todo ello se lleva a cabo mediante el estudio genealógico conceptual de la Quinta Columna, un fenómeno surgido en aquella contienda que, sin embargo, ha tenido una trascendencia significativa tanto en el espacio como en el tiempo. Así, las reflexiones resultantes se presentan en dos epígrafes: en el primero, en el que se expone la complejidad del término a tratar, abordando sus distintos significados y evolución; y, en el segundo, en el cual se muestran los argumentos empíricos que contribuyen a dichos cuestionamientos, haciendo hincapié en el factor “irregular” de la guerra y destacando su valor didáctico.

Palabras clave: Guerra Civil Española, genealogía conceptual, Quinta Columna, didáctica.

ABSTRACT

In line with the current historiographical debates, this article contributes to questioning the suitability of the name “Spanish Civil War” to the conflict that developed in Spain from the summer of 1936 onwards. In the same way, it aims to rethink its classic chronological limits. All this is carried out through the conceptual genealogical study of the Fifth Column, a phenomenon that arose in that contest that, however, has had a significant transcendence both in space and time. Thus, the resulting reflections are presented in two sections: in the first, in which the complexity of the term to be treated is exposed, addressing its different meanings and evolution; and, in the second, in which the empirical arguments that contribute to these questions are shown, emphasizing the “irregular” factor of the war and highlighting its didactic value.

Keywords: Spanish Civil War, conceptual genealogy, Fifth Column, didactics.

Referencia

Píriz, C. (2021). La Quinta Columna como concepto educativo de la guerra de España y la dictadura (1936-1975). *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 4, 41-58. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.4.19425

INTRODUCCIÓN

La noche del 7 de noviembre de 1945, un numeroso grupo de socialistas y comunistas, muchos de ellos españoles exiliados, se reunió en el Ateneo Municipal de Burdeos. Conmemoraban, entre otros acontecimientos, el noveno aniversario del apoyo soviético a la República española y la defensa de Madrid. Al acto acudieron 220 asistentes, un “fracaso” para el confidente de los servicios secretos militares franquistas que vigilaba el evento, quien aseguró que “en aquel gran local hacía[n] efecto de mínima asistencia”. El primero en tomar la palabra fue un tal Ganosa, de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), “que no dijo cosa de particular”. Seguidamente lo hizo Soriano, secretario del Partido Comunista de España (PCE) en esa localidad, quien centró su discurso en “la necesidad de una ruptura inmediata con Franco y de una unión completa en el antiguo Frente Popular”. Tras él, intervino un francés “de poca notoriedad pública, que dijo ser el jefe de Brigadas Internacionales, [y quien] pidió la tan deseada ruptura y criticó la política de Múnich”. El cuarto en participar fue un ex militante del Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP) apellidado Valero, que “abogó por la unidad, por más intensa actuación y porque se participe en la lucha en el interior de España”. El último en subir a la tribuna fue el camarada socialista Gardo. Su discurso no dejó a nadie indiferente. Después de agradecer a todos los que le habían precedido en el acto, “protestó”, según el infiltrador franquista, porque a “la de los años 36 al 39 se llame ‘guerra civil’ diciendo que se debe evitar muy en serio que se la denomine así, ya que es la frase que los fascistas han sostenido para que prevaleciera la no-intervención”. Debía llamársela, simplemente, “guerra”. La reunión concluyó con la votación de una moción para apoyar la liberación de veintiún presos en Cádiz condenados a muerte y la de los dirigentes del PCE recientemente apresados en Madrid, Sebastián Zapiraín y Santiago Álvarez (Fernández Rodríguez, 2017, pp. 841-850)¹.

Las palabras de Gardo tenían bastante fundamento. Con la victoria Aliada, entre otras razones, buscaban forzar a aquellos que habían vencido al fascismo por las armas a actuar en contra de uno de los pocos regímenes fascistizados que había sobrevivido hábilmente a la contienda mundial, la España del general Franco. Pero en el tablero político internacional del incipiente nuevo orden posbélico caerían en saco roto. Las potencias Aliadas jamás intervendrían contra una dictadura que se extendió

¹ “Parte diario de información n.º 183 de la 2.ª Sección del Estado Mayor de la Capitanía General de la 6.ª Región Militar y Cuerpo de Ejército de Navarra” (Burgos, 18/XI/1945), Archivo General Militar de Ávila [AGMAV], C. 21.851, 183.

hasta la muerte de su Caudillo en la cama. Entendieron entonces, como lo había hecho años atrás la Sociedad de Naciones, que su legitimación derivaba de un enfrentamiento interno, de una “guerra entre hermanos”. Gardo, y tantos otros, mantendrían su ostracismo en el exilio durante décadas. Al mismo tiempo, la “guerra” de España se consolidaba como “guerra civil española” (Traverso, 2009; Febo, 2012, pp. 152-153).

Como una batalla más, la pugna por el lenguaje y su “genealogía” se libró al mismo tiempo que cada metro en las trincheras. Continuó, y continúa, además, mucho tiempo después de la confrontación armada. El concepto de “guerra civil”, un término aparentemente de sencilla respuesta se ha demostrado, sin embargo, esquivo y complejo. La historiografía actual lo está revisitando rigurosamente para cuestionarse su uso (idóneo) para definir a la conflagración de la España de 1936. De cara a contribuir a ese debate, el presente texto presenta otro sugestivo concepto, surgido, en gran medida, como consecuencia del anterior: el de Quinta Columna. El objetivo es exponer cómo al utilizar otros términos es posible corroborar la inadaptación del de “guerra civil” para el caso español de los años treinta a fin de enmarcarlo en una interpretación a mayor escala o, si se prefiere, global. Es decir, analizar cómo a través de la “genealogía conceptual” de la Quinta Columna podemos comprobar la ineficacia de la aplicación del concepto de “guerra civil” a la contienda desarrollada en terreno español en el período de entreguerras. Del mismo modo, las páginas que siguen pasan de lo intangible, es decir, de la presentación e interpretación de significantes y significados, a lo tangible, esto es, al análisis genealógico de la Quinta Columna para, con ello, demostrar su valor didáctico a fin de comprender la contienda y cuestionar, asimismo, sus clásicos límites cronológicos actualmente encorsetados entre el 18 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939.

El presente artículo se estructura, pues, en dos partes. En primer lugar, la exposición de la complejidad de conceptos como “guerra civil” y “Quinta Columna”, realizando un breve recorrido por sus estados de la cuestión. En segundo y último lugar, los argumentos se centran en demostrar cómo a través del fenómeno quintacolumnista se refuerza la idea de la guerra civil española como una “guerra” más o, en su defecto, una “guerra irregular” acontecida en un marco cronológico probablemente más amplio del reconocido hasta la fecha. Las páginas que siguen no contienen, por tanto, ninguna conclusión categórica. Por el contrario, se trata de una reflexión en el mismo sentido que ya varios historiadores e historiadoras han esbozado

con anterioridad, sirviendo como contribución a esos sugestivos debates. No puede ser de otra manera a sabiendas de que aún queda mucho por conocer y preguntarse, a pesar del ingente peso de lo escrito y dicho hasta el momento.

(RE)PENSAR LA GUERRA DESDE (Y MEDIANTE) LA “GENEALOGÍA CONCEPTUAL”

El socialista Gardo no fue el primero en denunciar las consecuencias jurídicas al aplicar el uso del concepto de “guerra civil” para referirse a la guerra de España. No sería el último. La comunidad científica actual ha tomado el relevo y, entre ellos, las y los historiadores/as. La raíz del problema reside en la interpretación de los diferentes significados del término. En torno a esta cuestión, ya ha habido quienes han demostrado la complejidad de su definición o, incluso, quienes han cuestionado la posibilidad de encontrar alguna. Como resultado, se ha abierto un “nuevo” debate centrado en el replanteamiento de casos paradigmáticos hasta ahora englobados en esa esfera conceptual, entre ellos, sin lugar a duda, el español, así como en su mejor encaje en otros marcos supranacionales (Traverso, 2009; González Calleja, 2013; Ledesma, 2017; Rodrigo y Alegre, 2019).

Como ya ha quedado dicho, “lejos de una definición única y ampliamente reconocida, la de la guerra civil en la era contemporánea es la historia narrativa de una construcción conceptual”. Precisamente por ello lo hemos de enmarcar dentro de lo que se ha venido a denominar como “genealogía conceptual”, cuyo gran valedor en la actualidad es el historiador David Armitage. Si la concepción de la “guerra civil” se ve desde el prisma de este enfoque, se puede llegar a comprender las heterogéneas aristas que un concepto de tal magnitud presenta con alguna de sus múltiples definiciones. No es de extrañar, por tanto, que en el caso de la comúnmente llamada guerra civil española ya haya quien abogue por otros significantes como el de “guerra de España” (Armitage, 2017, pp. 3-30; Alegre, Alonso y Rodrigo, 2018, p. 84; Jorge, 2016).

Para comprender mejor esta cuestión, en las páginas que siguen nos detendremos en estudiar genealógicamente el concepto de Quinta Columna. Se trata, igualmente, de un término cuya significación y trascendencia es incuestionable. Sin embargo, la historiografía no le ha prestado la atención necesaria. Bien por la falta de acceso a fuentes documentales o por la imposibilidad de acceso a ciertos fondos archivísticos, lo cierto es que no ha sido hasta el último tercio del siglo XX cuando los investigadores se han acercado a su estudio de manera rigurosa. Desde su irrupción

como neologismo en el otoño de 1936 en pleno inicio de la conflagración en España, no dejó de extenderse y de ser utilizado como arma de guerra. Con ello se hacía referencia a los supuestos e hipotéticos espías, saboteadores o derrotistas que trabajaban para los rebeldes emboscados en la retaguardia republicana. Pronto, sin embargo, el término se elevó a chivo expiatorio englobando a todas aquellas personas desafectas a la defensa del régimen y valores republicanos y, por tanto, en numerosas ocasiones sirvió como legitimación para la violencia política. Del mismo modo, con el transcurrir de la contienda, la extensión del uso y abuso del concepto tanto en los medios de opinión pública como en mítines y en conversaciones a pie de calle, sirvió tanto para la creación de un constante clima de sospecha como para la internacionalización de una guerra que ya poco tenía de “civil” (Píriz, 2018; Eco, 2000).

La primera vez que se hizo público fue el sábado 3 de octubre de 1936. Apareció en un artículo del órgano de expresión comunista *Mundo Obrero*, en el que la diputada Dolores Ibárruri ponía su nacimiento en palabras del general rebelde Emilio Mola. En ese mismo texto ya se le dotó, igualmente, de significado al relacionarlo con “los emboscados fascistas, [...] los espías, [...] los bulistas y provocadores que aún quedan en nuestra retaguardia”. Fuese Mola o no quien pronunciase el neologismo, por aquel entonces el “Director” de la conspiración que había llevado al fracasado golpe de Estado y al campo de batalla estaba al frente del Ejército del Norte del que dependían las cuatro columnas militares que avanzaban estrepitosamente sobre Madrid. La quinta, no convencional, se encontraba ya en el interior de la ciudad².

El nuevo término no tardó en traspasar las fronteras. El día 21 de octubre de 1936, por ejemplo, casi todos los diarios australianos hicieron alusión al mismo en base a historias de redadas policiales de sospechosos en Madrid. Pero su consolidación llegó en 1938 con la publicación en los Estados Unidos de la obra teatral de Ernest Hemingway *The Fifth Column* (“La Quinta Columna”). Tras 1939, estaba ya acreditado en el argot militar internacional. De hecho, su cénit llegó en el marco de la Segunda Guerra Mundial, cuyo significado pasó de hacer referencia a los colaboradores de Franco en la retaguardia republicana a los del Eje en la Aliada. En este sentido, el ministro de Información polaco lo utilizó para denunciar el apoyo social en numerosos países en la ocupación nazi del continente europeo, defendiendo que eran la vanguardia de los ejércitos del Tercer Reich. Los mismos argumentos

² Pasionaria (03/10/1936). Defensa de Madrid, defensa de España. Vigilancia y decisión. *Mundo Obrero*, p. 1; “Notas sobre las operaciones en el avance Toledo-Madrid” (06/10-18/11/1936), Archivo Histórico Municipal de Cádiz, Archivo General Varela, 15-1.

esgrimirían otros tantos autores (Loeffel, 2015, p. 10; Hemingway, 1983; Rohde, 2014; Britt, 1940; Lennhoff, 1940).

Paralelamente, el concepto se fue tomando en serio por las autoridades políticas y militares Aliadas. Así lo demostró la Oficina de Guerra Británica, que entendió que la “Quinta Columna” tenía por objetivo realizar cualquier tipo de acción subversiva para controlar terceros países a través del dominio de los centros de comunicación, los transportes, los servicios de seguridad o cualquier otro organismo vital. Tras una reunión de su Gabinete a mediados de mayo de 1940 en el 10 de Downing Street, acordó, además, destacar a los “paracaidistas [y] los elementos de la Quinta Columna” como las principales amenazas en una hipotética invasión del Reino Unido, aunque ya no solo exclusivamente la formarían partidarios del Eje sino las comunidades alemanas, austríaca, italiana y checa, así como los fascistas británicos, los comunistas o los irlandeses independentistas. El primer ministro Winston Churchill anunció a la Cámara de los Comunes, un mes más tarde, que “el Parlamento [le había] dado los poderes para sofocar las actividades de la Quinta Columna con mano dura” (Andrew, 1988, pp. 181-193)³.

En la otra orilla del Atlántico, la “Quinta Columna” comenzaba, del mismo modo, a presentarse como una nueva estrategia en el marco de la guerra moderna encuadrada en lo que se denominó “factores morales” bélicos o, lo que es lo mismo, la guerra psicológica. Como respuesta, la administración Roosevelt creó el Comité para la Moral Nacional (*Committee for National Morale*), encargado de analizar y asesorar en esta materia. En el primer informe que dedicaron a analizar el colapso sufrido en la Francia de 1940 ante el avance nazi, uno de los factores a destacar fue la “Quinta Columna”. Al igual que su homólogo británico, el presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, compareció en televisión a mediados de 1940 para alertar a sus conciudadanos contra los agentes y espías enemigos. Aseguró entonces que ya no solo se luchaba con “armas militares” sino con “nuevos métodos de ataque” como “el caballo de Troya, la Quinta Columna”, que era una “amenaza [...] para la seguridad” (Soley, 1989, pp. 16-19)⁴.

³ Churchill, W. (04/06/1940). We Shall Fight on the Beaches. Recuperado de <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest-hour/we-shall-fight-on-the-beaches/>.

Algunos ejemplos de la importancia del quintacolumnismo en las instituciones británicas, en “«Fifth Column» Activities in the United Kingdom” (02/05/1940), The National Archives [TNA], CAB, 80/10/43; o “Fifth-Column Activity” (04/09/1940), TNA, HW, 15/43.

⁴ Committee for National Morale (11/02/1941): “Morale Factors in Collapse of France-1940”, Institute for War, Holocaust and Genocide Studies (NIOD), Fra 3.364.2 Mor; “War Front; FDR speaks about Fifth

Poco después, el concepto saltó a la gran pantalla. En 1941, el primer episodio de la serie televisiva *King of the Texas Rangers* se tituló “La Quinta Columna ataca”. Con él daba comienzo una ristra de capítulos que desentrañaban en un anacrónico *western* la historia de un asesinato sucedido entre cowboys texanos cuyos perpetradores, sin llegar a ser nombrados ni representados como tal, eran, en realidad, hipotéticos nazis que manejaban radios clandestinas, portaban uniformes militares similares a los de la Wehrmacht, se refugiaban en un zepelín y realizaban un saludo en brazo en alto al grito “*For the Cause!*” (“¡Por la causa!”). Un año más tarde, el autor del incendio provocado en una planta de ensamblaje de aviones en la película *Saboteur* de Alfred Hitchcock fue denominado como “quintacolumnista”. De la misma manera, en 1943, la factoría Warner Bros. fortaleció esos clichés en su serie de dibujos animados de cortometrajes *Merrie Melodies* con un capítulo dirigido por Friz Freleng y al que titularon “*The Fifth Column Mouse*”, en el que en una afable comunidad de ratones (los Aliados) se encontraba emboscado en su territorio una rata que les traiciona favoreciendo la entrada de un gato (el Eje), ante el que se llega a cuadrar en alguna escena realizando el saludo con el brazo extendido (Hurst, 2007, pp. 97 y ss.; Chapman, 2018, pp. 161 y ss.; Mollet, 2017, pp. 160-162).

En la misma línea, la propaganda animada soviética elaboró otro cortometraje en 1941 dirigido por V. y Z. Brumberg al que titularon “*Bei vruga na fronte i v tylu*” (“¡Golpea al enemigo en las líneas del frente y en casa!”). Tras su inicio, en el que se suceden varios soldados en alerta, unos aviones nazis sobrevuelan la zona y de ellos saltan varios paracaidistas civiles con rostro enfurecido y una esvástica en la frente, la cual ocultan al tocar tierra. Con mensajes intercalados animando a la vigilancia, esos personajes caídos del cielo se dedican a realizar diversos sabotajes como cortar la red eléctrica, quemar las cosechas o interrumpir el tráfico ferroviario, pero son eliminados justo antes de efectuarlos por desproporcionadas manos o armas que irrumpen en pantalla, terminando con un mensaje final: “Recuerda la astucia de nuestros enemigos. ¡Estad atentos!” (Hudson, 2019, p. 83).

Tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría, el significado de la “Quinta Columna” varió según los casos y contextos, aunque siempre ligado a la idea de enemigo interno. Si bien hasta entonces mayoritariamente había hecho referencia a los partidarios del Eje, tras la victoria sobre el fascismo, pasó

Column”, *Universal Newsreel*, vol. 12, part. 2, 879 (Washington D.C., 27/05/1940), en *United States Holocaust Memorial Museum*. Recuperado de <https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn1001202>

a representar nuevas amenazas como el comunismo. En 1947, por citar un ejemplo, compareció ante el Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes el director del FBI, J. Edgar Hoover, para denunciar que el “Partido Comunista de los Estados Unidos [era] una Quinta Columna”. Desde entonces, se esforzaría en construir el estereotipo del anticomunista como verdadero patriota defensor de la seguridad nacional contra la amenaza representada por ese supuesto fenómeno. En consecuencia, a lo largo de la década de 1950 se sucedió el proceso de “caza de brujas” contra profesionales de Hollywood acusados de “comunistas” encabezado por el senador republicano Joseph McCarthy. De la misma manera, también sirvió para alertar frente a otras supuestas amenazas nacionales como el Sionismo, considerado como la “Quinta Columna” por el también senador Jack B. Tenney desde la presidencia del Comité Legislativo de California en el Comité de Actividades Antiamericanas, lo que legitimó la persecución de organizaciones judías como “B’nai B’rith” o la Liga Antidifamación (Underhill, 2008, pp. 139-161; Coma, 2005; Tenney, 1953).

En los años sesenta, la idea de la “Quinta Columna” como enemigo interior continuó afianzándose. La cadena televisiva ZDF, de la República Federal de Alemania (RFA), emitió entonces veintitrés episodios de la serie titulada “*Die Fünfte Kolonne*” (“La Quinta Columna”), centrada en el papel de los servicios secretos de la República Democrática Alemana (RDA) en territorio de la RFA. A partir de entonces, el significante no ha dejado de variar sus significados, aunque siempre siendo utilizado como chivo expiatorio. En los últimos compases de la Guerra Fría, otra serie de televisión estadounidense, *V* (en España “*V Invasión Extraterrestre*”), lo demostró con claridad en una historia de ciencia ficción en la que unos alienígenas humanoides (los “Visitantes”) llegan a la Tierra, donde conviven en paz temporalmente con los humanos (luego, la “Resistencia”). Avanzado el relato y en lucha ambos bandos, entre los primeros se produce una escisión secreta de la que surgirá la “Quinta Columna”, opuestos a los planes de su especie y que pasan a colaborar clandestinamente con los segundos (Payk, 2012, p. 96; Donovan, 2011, pp. 133-ss.).

En las tres últimas décadas, el término ha continuado siendo manejado a fin de promover la alarma social. Ha sido escogido para denominar a una banda colombiana de Rock Anti-Comunista liderada por un skinhead o una columna en el *Diario de Cádiz* y un blog por el oficial retirado de la Armada Jaime Rocha, ex agente del Centro Superior de Información de la Defensa (CESID), antecedente del actual servicio de

inteligencia español. De la misma manera, ha sido utilizado por el líder del *Brexit Party*, Nigel Farage, entonces al frente del euroescéptico partido británico UKIP (el Partido de la Independencia del Reino Unido) para denunciar la existencia de una hipotética “Quinta Columna musulmana yihadista” en Europa. O ha servido, en 2017, para acusar desde la tribuna del diario *El País* a la televisión catalana TV3 de “quintacolumnistas antidemocráticos”. Su uso y su abuso, pues, continuará⁵.

LA QUINTA COLUMNA DESDE (Y PARA) EL AULA

El primer acercamiento historiográfico para abordar el fenómeno quintacolumnista lo encontramos en los trabajos del historiador holandés Louis de Jong a mediados de la década de 1950. No fue casualidad que fuese un investigador europeo quien se acercara rigurosamente por vez primera a esta cuestión, ya no solo por la imposibilidad de hacerlo por parte de la historiografía española debido a la censura dictatorial del país, sino por su propio tema de especialización, la Segunda Guerra Mundial en los Países Bajos. Por esos motivos, su trabajo se centró en estudiar a la Quinta Columna no como una experiencia exclusivamente española sino como fenómeno bélico internacional, algo solo comprensible desde la “genealogía conceptual” anteriormente aludida. De Jong pudo demostrar la construcción del mito en torno a la magnitud de la ayuda de la minoría étnica alemana en la ocupación de Europa argumentando que, si bien había existido ciertos contactos limitados y descoordinados en países con un alto porcentaje de población germana, su importancia había sido tremendamente desmedida durante el conflicto (Jong, 1956).

Mientras que en el interior de España la Quinta Columna era interpretada únicamente bajo el mito oficial, por el que se entendía como una suerte de “resistencia” de unos “héroes y mártires” al “terror rojo”, fuera de sus fronteras, se fortalecía su comprensión desde el punto de vista militar. Fue el caso del que fuera jefe del Estado Mayor del Ejército republicano, Vicente Rojo, quien desde el exilio en los años sesenta afirmó que “su incorporación al arte de combatir como factor integrante de la maniobra y de acción encuadrada en los planes, es realmente una innovación que aport[ó] a la belicología la Guerra de España”. No fue hasta el contexto de la Transición a la democracia cuando una investigadora, la periodista Tania Juanes, recurrió a estudiar

⁵ “Asesinan líder neonazi en Bogotá”, *El Espectador* (09/04/2014); <http://jaime-rochalaquintacolumna.blogspot.com/>; “UKIP’s Farage: Multiculturalism Creating ‘Fifth Column’ in West”, *National Review* (07/01/2015); “Nigel Farage: British Muslims ‘fifth column’ fuels fear of immigration”, *The Guardian* (12/03/2015); Ignacio Martín Blanco y Joan López Alegre: “Adiós al circo del odio”, *El País* (10/10/2017).

el fenómeno quintacolumnista, aunque sin citar fuentes documentales. Quien sí lo hizo fue el autodenominado “espiólogo” catalán, Domènec Pastor Petit, quien en su clásico trabajo *Los dossiers secrets* visitó los archivos de Salamanca y los fonos del Servicio Histórico Militar (Rojo, 1969, pp. 42-44; Romero, 1976, p. 189; Palacio Atard, 1970, pp. 241-275; Juanes, 1978, pp. 4-9; y Pastor Petit, 1978, pp. 270-271).

Los primeros trabajos científicos y rigurosos en ese sentido llegaron en la década de los noventa. Primero con la elaboración de la tesis doctoral de Sara Núñez de Prado y Clavell, cuya investigación ha pasado prácticamente desapercibida y que se centró en el estudio de los Servicios de Información franquistas en relación con la propaganda del régimen. En segundo lugar, con otra tesis doctoral, la del historiador Javier Cervera Gil, quien, bajo la tutela del profesor Ángel Bahamonde, confeccionó una de las obras clásicas y de referencia de este tema, aunque sirviéndose, casi exclusivamente, de los fondos de la Causa General (el macroproceso judicial de la dictadura) y de entrevistas orales a algunos protagonistas. En las últimas décadas, el fenómeno quintacolumnista ha sido abordado por distintos investigadores, destacando su presencia en diferentes ciudades como Valencia o Almería. De la misma manera, se ha estudiado mediante nuevas metodologías como la biografía, los estudios sobre Relaciones Internacionales o la historia de las mujeres (Núñez de Prado y Clavell, 1992, pp. 198-200; Cervera Gil, 1996; Paniagua y Lajo, 2002, Rodríguez López y Rodríguez Barreira, 2014; Moreno Cantano, 2013; Alía Miranda, 2015; Rodríguez López, 2008).

A pesar de todo lo escrito hasta el momento, nunca se ha pensado en la Quinta Columna para encajar y servir en el aula. Sin embargo, sus atribuciones, como concepto y como sujeto de estudio, pueden aportar enormes ventajas en el ámbito educativo. En primer lugar, porque si se aborda genealógicamente se puede comprobar cómo traspasa contextos bélicos diferentes y cómo fue exportado más allá de la guerra de España, asentándose con facilidad en otras experiencias como la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría o los conflictos actuales. Esto hace que mitos como el de la “guerra entre hermanos” se diluyan y se refuerce la idea de una guerra total, moderna e internacional en la que el uso de la palabra, los símbolos y la memoria son utilizados como un arma de combate más. En segundo lugar, porque sirve para comprender la complejidad de la contienda española en tanto en cuanto muestra con claridad la continuidad entre la conspiración y la guerra, así como entre la guerra y la posguerra, rompiendo con los clásicos límites cronológicos del conflicto, favoreciendo

nuevas interpretaciones basadas en la “irregularidad” de la contienda frente a sus aspectos “convencionales”. Ambas interpretaciones, llevadas al aula, pueden aportar una nueva mirada sobre el pasado traumático español (Feliu Torruella y Hernández Cardona, 2013).

Como se ha podido comprobar, la Quinta Columna, como neologismo, se exportó en pleno contexto bélico español al mismo tiempo que irrumpía en las calles de las principales ciudades republicanas. Así lo demuestran la antes citada prensa australiana o la publicación de Hemingway. La respuesta al por qué de tan extendida difusión pasa, obligadamente, por entender el conflicto español no como un enfrentamiento interno y convencional sino como un conflicto internacionalizado, interconectado y total, fruto de su tiempo, pero, al mismo tiempo, “irregular”. Si fuese abordado didácticamente, tan solo habría que referirse a su genealogía para poder demostrar cómo, a pesar de los distintos contextos en los que ha mostrado presencia, desde su surgimiento en el otoño de 1936, ha sido/es utilizado dentro de una lógica bélica psicológica, haciendo siempre alusión a la existencia de un supuesto enemigo interior y haciendo las veces de chivo expiatorio.

La existencia de la Quinta Columna debe ligarse directamente, pues, a la “irregularidad” de la guerra, tanto la española como las sucesivas. Así, la aplicación del término de “guerra civil” a la España de 1936 se demuestra, cuando menos, imperfecta. Siguiendo las reflexiones del profesor Stathis N. Kalyvas (Kalyvas, 2006):

En contraste con las guerras convencionales, que implican un sentido compartido de simetría entre los bandos rivales, la guerra irregular o de guerrillas es una expresión de la asimetría entre los estados y los rebeldes: aunque los rebeldes tienen la capacidad militar para desafiar al Estado, carecen de la capacidad para confrontarlo de una manera directa y frontal. Este tipo de guerra se caracteriza por combates indirectos y de bajo nivel, a menudo dominados por la emboscada y los asaltos. Los rebeldes evitan el combate directo con el ejército más poderoso del Estado y dependen del acoso y el sigilo. (Kalyvas, 2009, pp. 193-214)

Eso fue, en gran medida, lo que sucedió en la retaguardia republicana entre 1936 y 1939 y lo que demostró la verdadera Quinta Columna. Sus numerosas organizaciones clandestinas, muchas hasta ahora aún desconocidas, los grupos “Fernández Golfín”, “Antonio”, “Laureano”, “Dado de Póker” en Madrid; “Luis Ocharán”, “Círculo Azul”, “Concepción”, “LJRC” en Barcelona; “Mari-Luz”, “Pepe-Luis”

en Valencia; o “Hataca” en Almería, Cartagena y Murcia, son solo algunos ejemplos. Pero incluso algunos de sus protagonistas ya hicieron hincapié en esta cuestión. Sin ir más lejos, quien terminó coordinado a todas esas organizaciones desde la jefatura de los servicios secretos militares franquistas, el coronel José Ungría Jiménez, argumentó en posguerra que:

Desde hace poco más de cinco años, el vocabulario militar universal se ha enriquecido con un título más, el de “quinta columna”, tan castizamente español como el de “guerrilla”, aceptado éste —sin tomarse el trabajo de buscarle traducción— en todos los idiomas del Mundo, pero aventajándolo aquél en la rapidez de difusión y naturalización que se le ha otorgado por todas partes desde el día de su oscuro nacimiento, en los albores del Alzamiento español.

Es curioso que ambos conceptos, “guerrilla” y “quinta columna”, nacidos en la misma patria sean originalmente similares. La “quinta columna” es, en el fondo, una guerrilla urbana; mientras nuestra guerrilla de la Independencia fue, casi siempre, una “quinta columna” rural. Con armas distintas, pero con alto ideal común, su lucha ha estado hecha de emboscadas, confidencias, asechanzas, vigilancia en tensión, golpe de vista agudo, acción certera y fulmínea, y, sobre todo, siempre con el tremendo riesgo de una desigualdad absurda entre los adversarios; se parecen no cabe duda, pero con ventaja de heroísmo y sacrificio para la recién nacida “quinta columna” que, acosada en todos los rincones de la España roja, con la amenaza feroz de la delación, el tormento, el asesinato y hasta el exterminio familiar, no tuvo casi nunca la compensación guerrillera de la lucha vigorosa, armas en mano, entre los matorrales, los barrancos y las breñas, por donde Mina y El Empecinado hicieron su entrada en la historia bravía de la España de 1808⁶.

Analizada la Quinta Columna desde el prisma de la “guerra irregular”, por tanto, se complejiza la interpretación de los conflictos y ayuda a alejarlos de los parámetros convencionales del guerracivilismo. De la misma manera, recalcar en el quintacolumnismo como objeto de estudio va a demostrar, didácticamente, el *continuum* del caso español, que por supuesto supera la sucesión cronológica II República-Guerra Civil-Dictadura abogando por la lectura Conspiración-Guerra-Dictadura, lo que es fácilmente demostrable estudiando este fenómeno. Esto fomenta

⁶ Coronel Ungría: “Las ‘quintas columnas’ de zona roja sumaron su heroico esfuerzo a la empresa militar para la obtención de la Victoria”, *Arriba* (07/12/1941), p. 6; y Coronel Ungría: “Quintas Columnas”, *La Vanguardia Española* (07/12/1941), p. 4.

empíricamente lo que ya varios historiadores/as han señalado en numerosas ocasiones al criticar los tradicionales límites cronológicos del conflicto (Espinosa Maestre, 2010; Oviedo y Pérez-Olivares, 2016; Gómez Bravo, 2017; Marco, 2019).

Aunque mayoritariamente la historiografía ha abogado, siguiendo el relato memorialístico y martiroológico franquista, por la versión de que la Quinta Columna surgió como consecuencia de la violencia en la retaguardia republicana (el “terror rojo”), es posible demostrar documentalmente lo contrario. Surgió tras el fracaso del golpe de Estado en diversos núcleos urbanos como Barcelona, Madrid o Valencia, entre otros, y como continuación de las redes político-sociales implicadas en el complot. Nació, por tanto, como reorganización de las redes conspirativas contra la II República española. Un ejemplo fue el del líder falangista catalán Luis Gutiérrez Santa Marina, quien tras participar en la conspiración y sublevarse en la Ciudad Condal fue apresado y encarcelado, lo que no impidió, sin embargo, que estableciera contacto clandestino con sus colaboradores con los que formó una primigenia red quintacolumnista que adoptó su nombre, “Santa Marina”, y que, poco después, se unió a otros subgrupos dispersos con los que terminaron formando el destacado grupo “Luis de Ocharán”. Lo mismo sucedió en la capital del país, donde numerosos grupúsculos fascistas o tradicionalistas que habían participado en la trama y habían intentado conquistar el poder, ante el nuevo escenario se reestructuraron para fomentar distintas organizaciones emboscadas en todas las instituciones públicas y militares republicanas donde realizaban espionaje y sabotaje. Fueron los casos de “Fernández Golfín” o de la “Organización Antonio”. Y algo similar aconteció en Valencia donde el germen de la principal red quintacolumnista surgió de los conspiradores de las juventudes de la Derecha Regional Valenciana, entre otros (Píriz, 2019).

De la misma manera que es posible demostrar la continuidad conspiración-guerra, lo es, en el otro extremo, guerra-dictadura. Al terminar las operaciones militares y con la ocupación total del territorio nacional por las tropas franquistas, los quintacolumnistas pasaron en masa a engrosar las filas de nuevas instituciones intermedias que hacían las veces de primeras policías políticas en las grandes y últimas ciudades republicanas. Fueron los casos de los Destacamentos Especiales que el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) implementó en Barcelona, Madrid, Valencia o Cartagena. Tras su colaboración en tareas informativas y represivas a lo largo de 1939, poco después el mismo personal fue desmovilizado y se distribuyó mayoritariamente, y según su condición profesional, entre las nuevas

fuerzas policiales —principalmente la Brigada Político-Social de la Dirección General de Seguridad— o militares —especialmente la Segunda Sección Bis del Estado Mayor del Ejército— (Píriz, en prensa).

La vinculación de los otrora quintacolumnistas como base de la *inteligencia* de la dictadura se extendería hasta su propio final, cuando muchos de esos personajes acechados por su jubilación reclamaron sus gratificaciones pensionadas por sus labores desde 1936 a esa parte. Se puede citar aquí, entre otros muchos casos, el del subteniente de la Guardia Civil Evelio Martín Ortega, quien solicitó en 1967, poco antes de retirarse, sus “abonos de tiempo al amparo de la Orden Reservada de S.E. el Generalísimo de 21 de septiembre de 1938, por haber prestado servicios en Zona Roja como Agente controlado por el SIPM”. Tras reunir diversos certificados, su hoja matriz de servicios y su expediente SIPM número 4.159 y remitirlos a la Segunda Sección del Estado Mayor Central del Ejército, marchó al retiro recompensado por su labor en el campo enemigo en la ya lejana guerra y por sus servicios informativos durante toda la dictadura. También fue el caso de Pedro Martín de Hijas, quien hizo lo propio un año después, en 1968, y quien sin cortapisas instó a que se le reconociese su tiempo “en zona roja [...] en la Campaña de Liberación, a efectos de exención en el pago de cuotas y de los beneficios de Derechos Pasivos Máximos”. O el de Fernando Álvarez de Alarcón, quien lo solicitó también en 1968 tras participar en los grupos quintacolumnistas barceloneses “Dios y Patria”, “Córdoba” y “LJRC” así como tras toda una carrera profesional en la Segunda Sección del Estado Mayor de la Dirección General de la Guardia Civil, también conocida como Servicio de Información de la Guardia Civil (SIGC)⁷.

CONCLUSIONES

El conflicto armado desarrollado en suelo español a partir del verano de 1936 tiene una trascendencia incuestionable. El mero hecho de haber sido denominado hasta hoy como “guerra civil española” ha tenido, y tiene, asimismo, unas consecuencias manifiestas. Sin lugar a duda, continuará siendo abordado crítica y rigurosamente desde la historiografía. De la misma manera, ha tenido, y tiene, vacíos destacables. El presente artículo se ha adentrado en uno de ellos, del que aún queda mucho por investigar. Al estudiar la evolución de un concepto tan significativo como el de Quinta Columna, exportado desde su misma creación al resto del mundo y usado

⁷ AGMAV, C. 2993, 7-8 y C. 2835, 1.

en múltiples contextos, se pone de manifiesto la necesidad de derribar muros creados para interpretar el pasado pero que se convierten en habitaciones estancas y herméticas de las que es complicado extraer resultados clarividentes (Blanco, et al., 2020).

Este artículo propone (re)pensar la guerra en todos los órdenes, haciendo hincapié en su factor “irregular”. Al cuestionarnos, crítica y empíricamente los límites tanto conceptuales como temporales, se obtiene, de manera obligada, unos horizontes más amplios que contribuyen a la comprensión de procesos heterogéneos o, al menos, a sumar preguntas que, en definitiva, suscitan e incrementan el debate. Todo ello sería en vano sin añadir el componente didáctico. Teniendo en cuenta esos argumentos, se debe conseguir que los nuevos avances y cuestionamientos surgidos de la investigación histórica trasciendan los muros de las universidades y sus centros análogos para que se asienten allá donde son igualmente indispensables, las aulas. Solo así se podrán exponer las consecuencias nada casuales de un conflicto que significó el parteaguas de la historia reciente y traumática de España. Solo así se podrán comprender las palabras y las vidas de tantos y tantas como Gardo (Hernández Sánchez, 2020).

REFERENCIAS

- Alegre, D., Alonso, M. y Rodrigo, J. (coords.) (2018). *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900-1950*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Alía Miranda, F. (2015). Negrín ante un enemigo «invisible». La quinta columna y su lucha contra la república durante la guerra civil española (1937-1939). *Historia y Política*, 33, 183-210.
- Andrew, Ch. (1988). Churchill and Intelligence. *Intelligence and National Security*, 3, 181-193.
- Armitage, D. (2017). *Civil Wars. A History in Ideas*. Yale University Press.
- Blanco, J. A., Martínez, J. A. y Viñas, Á. (coords.) (2020). *Luces sobre un pasado deformado. La Guerra Civil ochenta años después*. Marcial Pons Historia.
- Britt, G. (1940). *The Fifth Column is Here*. Wilfred Funk.
- Cervera Gil, J. (1996). *Violencia política y acción clandestina: la retaguardia en Madrid en Guerra (1936-1939)*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- Coma, J. (2005). *Diccionario de la caza de brujas. Las listas negras en Hollywood*. Ed. Inédita.

- Chapman, J. (2018). *Hitchcock and the Spy Film*. I.B. Tauris.
- Donovan, B. W. (2011). *Conspiracy Films. A tour of Dark Places in the American Conscious*. McFarland & Company.
- Eco, U. (2000 [1976]). *Tratado de semiótica general*. Lumen.
- Espinosa Maestre, F. (ed.) (2010). *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*. Crítica.
- Febo, G. di (2012). *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Publicacions de la Universitat de València.
- Feliu Torruella, M. y Hernández Cardona, F. X. (2013). *Didáctica de la Guerra Civil española*. Graó.
- Fernández Rodríguez, C. (2017). *La reorganización y la oposición del PCE al Franquismo (1939-1946)*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- Gómez Bravo, G. (2017). *Geografía humana de la represión franquista: del Golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*. Cátedra.
- González Calleja, E. (2013). *Las guerras civiles. Perspectiva de análisis desde las ciencias sociales*. Catarata.
- Hemingway, E. (1983 [1938]). *La quinta columna*. Bruguera.
- Hernández Sánchez, F. (2020). La primera página de la democracia se lee en la escuela. *El Salto*. <https://tinyurl.com/5b72o53g>
- Hudson, J. M. (2019). *Iron Curtain Twitchers. Russo-American Cold War Relations*. Lexington Books.
- Hurst, R. M. (2007). *Republic Studios. Between Poverty Row and the Majors*. The Scarecrow Press.
- Jong, L. de (1956). *The German Fifth Column in the Second World War*. The University of Chicago Press.
- Jorge, D. (2016). *Inseguridad colectiva. La Sociedad de Naciones, la guerra de España y el fin de la paz mundial*. Tirant Lo Blanch.
- Juanes, T. (1978). La Quinta Columna, espías de Franco. *Tiempo de Historia*, 46, 4-9.
- Kalyvas, S. N. (2006). *The Logic of Violence in Civil War*. Cambridge University Press.
- Kalyvas, S. N. (2009). El carácter cambiante de las guerras civiles, 1800-2009. *Colombia Internacional*, 70, 193-214.

- Ledesma, J. L. (2017). Apuntes en torno a los relatos sobre las guerras civiles del siglo XX. En C. Forcadell y C. Frías, C. (eds.), *Veinte años de congresos de historias contemporánea* (pp. 119-148). Institución Fernando el Católico.
- Lenhoff, E. (1940). *Agents of Hell, Himmler's Fifth Column*. Hutchinson & Co.
- Loeffel, R. (2015). *The Fifth Column in World War II: Suspected Subversives in the Pacific War and Australia*. Palgrave Macmillan.
- Marco, J. (2019). Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War, 1939-52. *Journal of Contemporary History*, 55(3). <https://doi.org/10.1177/0022009419839764>
- Mollet, T. L. (2017). *Cartoons in Hard Times. The Animated Shorts of Disney and Warner Brothers in Depression and War, 1932-1945*. Bloomsbury.
- Moreno Cantano, A. C. (2013). Quintacolumnismo y Guerra Civil en Madrid: la trayectoria del falangista Juan Manuel de la Aldea. *Aportes*, 83(3), 53-68.
- Núñez de Prado y Clavell, S. (1992). *Servicios de Información y propaganda en la Guerra Civil española, 1936-39*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- Oviedo Silva, D. y Pérez-Olivares, A. (coords.) (2016). *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*. Catarata.
- Palacio Atard, V. (1970). La «quinta columna», la movilización popular y la retaguardia. En V. Palacio Atard, R. de la Cierva y R. Salas Larrazábal, *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939)* (pp. 241-275). Universidad de Madrid.
- Paniagua, J. y Lajo, B. (2002). *Sombras en la retaguardia: testimonios sobre la 5ª Columna en Valencia*. Centro Francisco Tomás y Valiente UNED.
- Pastor Petit, D. (1978). *Los dossiers secretos de la guerra civil*. Argos.
- Payk, M. M. (2012). The Enemy Within: (De)Dramatizing the Cold War in U.S. and West German Spy TV from the 1960s. En A. Aowinckel, M. M. Payk, & T. Lidenberger (eds.), *Cold War Cultures: Perspectives on Eastern and Western European Societies* (chapter 4). Berghahn Books.
- Píriz, C. (2018). Propaganda de exterminio: la Quinta Columna como psicosis colectiva. *Abraham Lincoln Brigade Archives, George Watt Prize 2018*. <https://albavolunteer.org/wp-content/uploads/2019/01/Piriz.pdf>
- Píriz, C. (2019). *En campo enemigo: la Quinta Columna en la Guerra Civil española (c. 1936-1941)*. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca].

- Píriz, C. (en prensa). (Pre)ocupación urbana. La cooperación de retaguardia en la guerra moderna: Madrid, 1939. *Hispania Nova*.
- Rodrigo, J. y Alegre, D. (2019). *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles, 1917-2017*. Galaxia Gutenberg.
- Rodríguez López, S. (2008). *Quintacolumnistas. Las mujeres del 36 en la clandestinidad almeriense*. Instituto de Estudios Almerienses.
- Rodríguez López, S. y Rodríguez Barreira, Ó. (2014). La Quinta Columna y la Guerra Civil en Andalucía. El Socorro Blanco, el Sindicato Católico de la Aguja y Falange. *Andalucía en la Historia*, 46, 72-77.
- Rohde, A. M. (ed.) (2014 [1940]). *The German Fifth Column in Poland*. Dale Street Books.
- Rojo, V. (1969). *Así fue la defensa de Madrid: (aportación a la historia de la Guerra de España, 1936-39)*. ERA.
- Romero, L. (1976). *El final de la guerra*. Ariel.
- Soley, L. (1989). *Radio Warfare: OSS and CIA Subversive Propaganda*. Praeger.
- Tenney, J. B. (1953). *Zion's Fifth Column*. Standard Publications.
- Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*. Publicacions de la Universitat de València.
- Underhill, S. (2008). J. Edgar Hoover, 'Speech Before the House Committee on Un-American Activities' (26 March 1947). *Voices of Democracy*, 3, 139-161.